

La materialidad del texto como posibilitante de lo literario

Roberto Carlos Ábrego Manríquez

Instituto tecnológico de estudios superiores de occidente (ITESO)
Guadalajara, México

Abstract

In this short article, we describe some of the principal literary theories, investigate the metaphysics underlying them, and critique the conceptual objectivist approximation to literary works. On the other hand, the importance of the line, of the feature for a richer consideration of the literary work is proposed. For that, we start from Zubiri's noology, which anchors its analysis in physical reality and intellectual sensing. We state the fundamental structure of the sensing, describe its main components, and with this we argue for the primacy of the line. In a second stage, we sketch a Derridean criticism of Husserl's phenomenology through the deconstruction of two of his works, namely, "Voice and Phenomenon" and "Origin of Geometry" to rehabilitate the importance of the graphic sign in the constitution of the transcendental subject and thereby weigh the need of exposition, of writing as a constituent of that "originating" activity. From there we argue for a primarily physical approach to a literary work, which provides greater variety and richness to its analysis.

Resumen

En este pequeño artículo enunciamos algunas de las principales teorías literarias, se investigan las metafísicas que les subyacen y se critica la aproximación conceptual objetivista a la obra literaria. Por contraparte, se propone la importancia del trazo, del rasgo para una consideración más rica de la obra literaria. Para ello, partimos de la noología zubiriana que ancla su análisis en aquello físico de la realidad y el sentir intelectual, enunciamos la estructura fundamental del sentir, describimos sus momentos principales, y con ello argumentamos la primacía del trazo. En un segundo tiempo, esbozamos un bosquejo de la crítica derrideana a la fenomenología de Husserl mediante la deconstrucción de dos de sus obras, a saber, "Voz y fenómeno" y "Origen de la geometría" para rehabilitar la importancia del signo gráfico en la constitución del sujeto trascendental y con ello sopesar la necesidad del cuerpo expuesto, de la grafía como constituyente de esa actividad "originante". Desde ahí argumentamos una aproximación primordialmente física a la obra literaria lo cual dota de mayor variedad y riqueza al análisis de la misma.

Introducción

Quisiera comenzar esta reflexión con un extracto del poema de Borges ya que bosqueja de excelente forma lo que quisiera abordar:

Si (como afirma el griego en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa
en las letras de 'rosa' está la rosa

y todo el Nilo en la palabra 'Nilo'.
Y, hecho de consonantes y vocales,
habrá un terrible Nombre, que la esencia
cifre de Dios y que la Omnipotencia
guarde en letras y sílabas cabales.
Adán y las estrellas lo supieron
en el Jardín. La herrumbre del pecado
(dicen los cabalistas) lo ha borrado
y las generaciones lo perdieron.
Los artificios y el candor del hombre

no tienen fin. Sabemos que hubo un día
 en que el pueblo de Dios buscaba el Nombre
 en las vigilias de la judería.
 No a la manera de otras que una vaga
 sombra insinúan en la vaga historia,
 aún está verde y viva la memoria
 de Judá León, que era rabino en Praga.
 Sедiento de saber lo que Dios sabe,
 Judá León se dio a permutaciones
 de letras y a complejas variaciones
 y al fin pronunció el Nombre que es la Clave¹

Análisis

El modo de aproximarnos a la realidad y de cuestionarnos acerca de ella influye de manera inexorable en nuestra experiencia. Al percatarnos sobre el cómo nos acercamos a las cosas, cómo nos cuestionamos acerca de ellas, como estudiamos, leemos, disfrutamos, reímos nos podemos dar cuenta de la metafísica que opera en nosotros. Podemos darnos cuenta de aquello a lo que le damos validez, podemos ponderar el cómo nos relacionamos con las cosas mismas.

El caso de la literatura no es la excepción. En mi estudio de las corrientes literarias más importantes de los últimos siglos me he percatado de la metafísica que sostiene a dichas teorías. Por ejemplo, si nos acercamos a la obra literaria desde una perspectiva científicista podríamos argumentar que el leerla carece de valor pues no nos reporta ningún conocimiento "objetivo" o bien, si desde esa misma perspectiva quisiéramos indagar por el qué de la obra, tendríamos como resultado la corriente formalista rusa que mediante la búsqueda de parámetros científicos, por tanto generales, trataba de investigar lo propio de dicha obra, es decir, la *literariedad*. La metafísica operante sería de corte positivista, tratando de delimitar, recortar, objetivar.

Si nuestro modo de aproximarnos a las cosas es más holístico, probablemente concordemos con la escuela

estructuralista junto con Mukarovsky y Jakobson quienes aludían a la relación en que se hallan todos los elementos del lenguaje, el sistema, los signos etc. para con ello proponer la especificidad de la obra literaria. Ahí notamos claramente una metafísica que da el peso al todo, a la estructura, quizá una metafísica hegeliana.

Lamentablemente, la literatura rara vez se ha abarcado desde aquello que le es intrínseco, fundamental y, sobre todo, evidente: desde el trazo mismo, el signo, la tinta que moja el papel y queda ahí expuesta. Al igual que la tradición filosófica que ha dado privilegio a una vía conceptual y ha denostado al cuerpo, al sentir, las teorías literarias han dejado de lado lo más evidente de la obra y sin lo cual no es posible tal: el rasgo, lo sensible, la huella.

Es por ello que el aporte de la *noología* zubiriana me parece revelador para desde ahí investigar el qué de la obra literaria. El aporte de Zubiri nos ayuda a profundizar sobre el qué de lo literario desde su materialidad.

Así pues, la aproximación del análisis zubiriano no es desde una vía conceptual,² sino desde la noología. Es decir, la realidad antecede al sujeto, lo que hay antecede al significado. Antes que *interés* como diría Kierkegaard o antes que *Dasein* como pretende Heidegger está la realidad. El sentir intelectual como nuestro modo de estar en la realidad.

No son supuestos concienenciales y comprensivos como Husserl dirá, sino que lo primordial es la actividad sentiente, la actividad como el estrato fundamental de todo viviente.

Heidegger abre su investigación sobre el ser resucitando la tradición ontológica y su pregunta por éste. En *Sein und Zeit*, la relación metafísica entre *essentia* y *existentia* queda obsoleta pues como dice Heidegger en la *Carta sobre el humanismo* se trata de aclarar algo previo.³ Heidegger subraya la diferencia entre ser y ente, una diferencia ontológica. El ser a diferencia del ente es aquello que determina a todos los entes, aquello desde lo cual todo ente es comprendido. Para comenzar su investigación, Heidegger parte del Dasein porque es el ente a quien en su propio ser le va su

propio ser. El Dasein es el ente que se preocupa y a quien concierne su ser; además de que, existiendo, lo comprende de manera más o menos expresa. Así el Dasein hace las veces de una lámpara que, desde la comprensión, su estructura de estar en el mundo, alumbrando a los entes *lenguajéandolos, delimitándolos, localizándolos*, hablando de ellos. En cierto sentido, el Dasein es como la oscuridad desde la cual emerge la luz. Este “alumbrar” es el cómo hermenéutico, es decir, el cómo estamos con las cosas en el estado de comprensión. Alumbrar es decir de ese útil, interpretando a la cosa.

Según asegura Llevado el Dasein no es “el hombre” sino que es la apertura previa a cualquier consideración óptica, a cualquier consideración dual metafísica entre esencia/existencia.⁴⁴ Heidegger se sustrae de la estructura metafísica que escinde sujeto de objeto, esencia o existencia y da todo el peso al Dasein como algo previo y originario.

Zubiri está de acuerdo con Heidegger en que el Dasein debe hacerse cargo de sí mismo apropiándose de posibilidades; sin embargo, juzga que el ser es ulterior a la realidad. Para el filósofo español previo al ser, al Dasein, hay realidad. Antes que ser, hay o con la propia terminología del autor, *prius* que ser, hay. El punto de partida zubiriano no es pues la comprensión, sino la estructura dinámica de la realidad, es ahí donde finca su análisis. El estudio de su filosofía primera se fundamenta en eso previo, en la estructura dinámica de la realidad.

Para Zubiri estamos primordialmente en situación de *contacto* en la realidad, con las cosas. Desde la raíz latina *contactus* se sugiere la posición de estar a la par, junto con, todo lo demás. Estar en contacto nos sitúa no como el sujeto observante o sujeto trascendental de Husserl sino como quien está a ras de suelo, junto con todo lo demás. La cosa se define en mí y yo estoy en la cosa de manera constitutiva y no como una relación extrínseca. Estar en las cosas significa esa constitución dinámica de ellas en mí y yo en ellas. Estar con las cosas es una *coconstitución*. El modo fundamental mediante el cual las cosas se nos dan no

es por medio de la conciencia intencional o como comprensión del ser, sino por medio de la intelección sentiente, es decir, la aprehensión sensible que es momento constituyente del sentir.

El sentir está estructurado formalmente en tres momentos, a saber, el de suscitación o aprehensión que es el momento en el cual lo otro nos afecta, nos suscita una sensación y se nos da noticia de la otredad. El segundo momento: la alteridad. La afección tiene constitutivamente en sí el hacernos patente eso otro que se siente, dicho en otras palabras, yo soy el que siento, pero siento sintiendo la afección de algo distinto a mí. Por último, la *fuerza de imposición* que es el grado en que eso otro nos afecta, no solo en el sentido de intensidad, también de hondura. Es importante resaltar ese segundo momento, el de alteridad, pues es ahí donde el contenido de eso otro se nos presenta como otro. Lo que sentimos “queda” como otro en la impresión. Al modo de quedar como otro de las notas en nuestro sentir, Zubiri lo llama *formalidad*. Me siento yo sintiendo algo otro. Cada nota está presente en mi impresión con autonomía, *de suyo*. Así, puedo sentir al calor calentante. Sentimos al calor que calienta a diferencia de los animales que aprehenden el calor como simple estímulo.

El sentir humano es aprehensión de realidad, es la actualización de la realidad en la inteligencia sentiente.

Para dar un paso más y precisar el sentido del “quedar” de las notas en la intelección, indaguemos en el concepto de actualidad. Primeramente, decimos que actualidad no es actualidad pues esto último refiere al carácter de acto de una cosa real, acto en sentido aristotélico. Actualidad refiere al carácter físico de la cosa como presente, hacerse actual. Si queremos escribir hemos de traer con nosotros lápiz y papel, es decir, que lápiz y papel nos sean actuales. Que estén presentes. Sin embargo, no se piense que actualidad refiere solo al traer presentes las cosas de manera externa, también ocurre cuando leemos alguna obra literaria y tenemos presente al personaje del cual se refiere, se nos hace actual, se nos hace presente. La aprehensión sensible siempre es de actualidad. Esta

actualidad es lo que nos permite decir que intelección y sentir son congéneres. En la intelección está presente lo inteligido, está presente en la intelección. Aquí es claro que el peso de la *noología* zubiriana recae en eso que hay.

De ahí que la realidad para Zubiri no sea una zona de cosas allende a mí, existentes independientemente y con autonomía de mí. La realidad es actualidad de formalidad, es el estar presente de las cosas en la inteligencia, quedando como autónomas, como despegadas de mí. Realidad es el momento de actualidad de las cosas quedando de suyo. Lo real es siempre y sólo lo que es “de suyo”.

Desde aquí, la obra literaria es primordialmente una coactualización de la realidad desde el trazo mismo de la palabra, la realidad se nos presenta como un *hacia*, esa palabra trazada nos lleva a otra, en esos mismos signos se alberga todo lo que puedan dar, el sonido propio de cada letra, las imágenes previas que nos son sugeridas por los trazos. Una palabra nos mueve a la siguiente, cada grafía nos abre un ámbito en el que se alberga todo significado. Lector y obra se co-constituyen. En la inteligencia sentiente se re-actualiza la estructura “libro” de modo que ulteriormente se podrá decir de él en distintas gramáticas afirmativas estéticas. Como mencionan Espinoza y Lombardo, la otra literaria y el arte acontecen en esta dimensión primaria, inmediata y única de la aprehensión primordial de realidad desde el carácter temperante de las cosas.⁵⁵

Si atendemos a la crítica deconstructiva propuesta por Derrida de las obras de “Origen de la geometría” y “Voz y fenómeno” veremos que, junto con Zubiri, el filósofo argelino aboga por la primacía del texto. Primeramente, denuncia la propuesta husserliana de parar el libre juego al detenerse en la actividad constitutiva que produce toda estructura, que produce todo noema, el sujeto trascendental.

Derrida subraya la necesidad de los signos en la vida trascendental del sujeto y con ello continua el libre juego, disemina pues esa actividad originante y para ello investiga la conciencia interna del tiempo, veamos: Husserl determina la conciencia

interna del tiempo en términos de distancia, de división, de no-presencia. Un conjunto de retenciones y protensiones las cuales constituyen el momento de la *hylé* o el momento presente. Aquí, Derrida interviene con su concepto de *Différance*, este estar “entre”, como presencia fantasmagórica en tanto no-presencia y afirma que el momento presente no es entonces puntual, sino un presente siempre constituido (pero también constituyente); lo cual habla de una presencia fecunda. La diferencia tiene así un carácter constitutivo de la conciencia trascendental, un carácter constitutivo del sujeto trascendental. Derrida subvierte la idea de un “origen” o mejor dicho del sujeto trascendental como origen constituyente, no hay alguno, sino una constante co-constitución que es presencia.

Derrida refuta la afirmación de Husserl de que los signos indicativos son casi inútiles para ello distingue entre dos tipos de signos, las expresiones y las indicaciones. La expresión como signos con cierta carga de significado, como el sello retirado de la cera, la marca de la cera que lleva ya una impronta, expresión de la forma del sello. Por otro lado, las indicaciones como signos puestos ahí para re-presentar otra cosa. Son signos empíricos que refieren al significante sin carga alguna de significado. Por ejemplo, cuando apuntamos con el dedo hacia algún lado, el dedo es esa indicación que apunta al paisaje que se ve, pero el dedo mismo no tiene carga alguna de significar el paisaje. Las indicaciones tienen significado para la conciencia que las aprehende, pero no inherentemente. Lo que hay es el cuerpo material, gráfico o fónico puesto ahí en el mundo no solo como expresión sino como indicación, para esa presencia que produce desde los significantes que hay. Esta “voz interior” se constituye resaltando ciertos signos de la materia fónica y es eso lo que la constituye. Como vemos, una co-constitución.

Conclusión

A modo de conclusión, vemos como tanto Zubiri como Derrida enuncian lo fundamental que eso que hay, la materialidad, desde ahí podemos argumentar que la

obra literaria es fundamentalmente esos rasgos trazados en el papel. Ese cuerpo gráfico es el primer momento y por mucho el primoridal. La grafía ahí puesta, ex puesta, co-constituyente junto con el lector. La aproximación a la literatura desde esta perspectiva da el peso a la experiencia, la obra literaria en su rasgo dice de sí, tiene un peso y características propias que experimentamos, que nos constituyen. Una aproximación desde eso que hay nos permite estar en con-tacto antes que delimitar u objetivar como las vías conceptivas usualmente proponen. De ahí que esta

aproximación sentiente dote de mayor riqueza al análisis literario.

Sobre el autor

Roberto Carlos Abrego Manriquez maestro en filosofía y ciencias sociales, licenciado en ciencias físico matemáticas. Ha publicado en revistas literarias, de divulgación científica y filosóficas. Profesor de lenguas extranjeras (francés, alemán, inglés, portugués, etc.) en varias universidades y colegios de México. Escritor de varios artículos y críticas literario-filosóficas.

Notas

¹ Jorge Luis Borges, *El Golem en El otro*, Emecé, Buenos Aires, 1996.

² Por vía conceptiva el autor entiende el uso de la inteligencia concipiente (del modo en que se había entendido en la filosofía Moderna) y no una inteligencia sentiente. Para la inteligencia concipiente el objeto primario es lo sensible, lo dado por los sentidos "a" la inteligencia; de ahí que la inteligencia conceptúa eso dado "a" ella, conceptúa concipientemente. En tanto que la inteligencia sentiente parte de lo dado por los sentidos "en" la inteligencia. El acto formal del inteligir no es el juzgar o conceptuar, sino

el "aprehender". Eso aprehendido sentientemente se aprehende como realidad.

³ Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, Ediciones del 80, Buenos Aires, p. 82.

⁴ Laura Llevadot, "Kierkegaard y la cuestión de la metafísica, el lugar de lo ético en el pensamiento existencial" I en *Logos: Anales del seminario de Metafísica*, n. 41, Buenos Aires, 2008, pp. 87-107.

⁵ Ricardo Espinoza, Patricio Lombardo, Daniel Vilches, *Realidad y arte en Zubiri* en Co-herencia, Revista de Humanidades, Universidad EAFIT, vol. 15, Medellín, Colombia, Julio-Diciembre 2018.